El Espíritu Santo en Santa Teresa de Jesús

1. Teresa conocedora del Espíritu

Espíritu que santifica

De una manera cotidiana, testimoniaba Santa Teresa su conciencia de la función santificadora del Espíritu Santo: en los encabezamientos de las cartas, tras trazar la cruz y poner el nombre de Jesús, comenzaba: La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced.
Teresa, enamorada de la santa humanidad de Cristo, era, sin embargo, consciente de que la santificación es la obra secreta e interior del Espíritu Santo y por eso deseaba a sus destinatarios la presencia del Espíritu Santo."

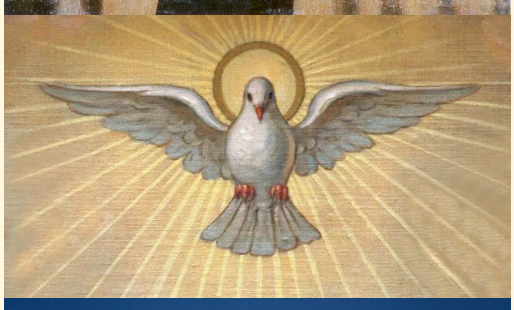
Espíritu que ilumina las inteligencias

Nuestra Santa conoce que si ella es capaz de llegar a atisbar el Misterio de Dios, se lo debe al Espíritu, al que también le debe ser maestra de oración y escritora profunda.
Así, al comenzar a escribir sus meditaciones sobre los cantares, teresa reconoce:
"...os deseo todos los dones del Espíritu Santo, en cuyo nombre yo comienzo: si algo acertare, no será de mí".
Y en el Libro de las Moradas, o Castillo Interior: "Para comenzar a hablar...bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme al Espíritu Santo y suplicarle de aquí en adelante hable por mí para decir algo de lo que queda."

Espíritu que ilumina a todo cristiano

Pero la iluminación del Espíritu Santo no se limita a los que Dios ha escogido para Maestros de la vida interior. El Espíritu ilumina a todo cristiano, a cada uno según su necesidad, dándole aquella capacidad que debe tener en el momento oportuno y otorgándole los carismas para la edificación de la Iglesia.

2. Teresa se encuentra con el Espíritu



Es evidente que el Espíritu Santo habitaba en el alma de Teresa desde que ella fue bautizada. Pero esa presencia silenciosa del Espíritu de Dios terminará haciéndose vivencia fortísima en la vida mística de Teresa.

Sin embargo, todo se hará con sus plazos oportunos. Al principio fue solo una experiencia oscura, confusa y general de la presencia de Dios.

Cuando ya la oración de Teresa había alcanzado notable madurez, ocurrió el **"PENTECOSTÉS TERESIANO"**. Fue el 29 de mayo de 1563. Era sábado vísperas de Pentecostés, a media mañana. Dejemos que sea la misma Teresa de Jesús la que lo cuente:

- "Estaba un día, víspera del Espíritu Santo después de la Misa. Fuime a una parte bien apartada adonde yo rezaba muchas veces y comencé a leer sobre esta fiesta... Estando en esa consideración dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasión... Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma, bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor. Sosegóse el espíritu con tan buen Huésped.
Desde aquel día entendí quedar con grandísimo aprovechamiento y más subido amor de Dios y las virtudes muy más fortalecidas."

Sea bendito y alabado por siempre. Amén. (V38, 9-11)

Interioricemos este contenido y pidamos ahora que el Espíritu Santo realice también en cada uno de nosotros su obra de transformación.

Ven Espíritu Santo...
“Reparte tus 7 dones”

1. Inteligencia

Concédeme este Don que me hace intuir y penetrar en lo íntimo profundo del Misterio de Dios transformando mi mirada interior, ampliando mi horizonte.
R/ Señor, que yo vea!

2. Consejo

Concédeme el Don de consejo que ayuda a distinguir entre lo absoluto y lo relativo, lo, perenne y lo caduco, lo urgente y lo aplazable.
R/ Señor, instrúyeme en tus sendas!

3. Sabiduría

Regálame este Don supremo que lo abarca todo, que hace gustar saborear al Dios vivo y al amarlo y contemplarlo de esta manera, conozco lo mejor posible.
R/ Señor, Abrázame y enciéndeme en Tu Amor!

4. Ciencia

Concédeme la luz que purifica mis ojos, que me hace ver de una manera nueva y profunda las cosas de la tierra, descubriendo en todas un destello de la bondad divina y de la hermosura del Creador.
R/Qué hermosas son tus obras, Señor!

5. Fortaleza

Siento el deseo profundo de Dios, de caminar por sus senderos, pero mi debilidad sucumbe, dame la fuerza del mismo Dios que reviste de poder.
R/ Señor, tu eres mi fortaleza!

6. Piedad

Que el Don de Piedad me lleve a buscar en todo la gloria, el honor y la alabanza de mi Dios y Padre con una confianza y abandono de hijo.
R/ Padre, te amo!

7. Temor de Dios

Espíritu Santo úneme tan íntimamente con Dios, que ningún atractivo y ninguna fascinación terrena me pueda arrancar de los brazos amorosos del Padre.
R/ Que nunca me separe de tí!